



ACTUALIDAD

4

# LA VIA DEL SOCIALISMO DEMOCRATICO PARA LA URSS

*Jean ELLEINSTEIN*

**Los cambios en Europa van más deprisa de lo que hubiéramos podido imaginar. Tienen, en efecto, su propio dinamismo. Resulta difícil controlarlos por la sencilla razón de que no obedecen a las órdenes de los dirigentes, y en este siglo de las comunicaciones, el despotismo ilustrado no es siempre compatible con las antenas de televisión, las radios, los vídeos o las fotocopiadoras. Observemos de cerca la marcha de los acontecimientos.**

**E**n las décadas precedentes los cambios se producían en la periferia del imperio y el centro los frenaba por la fuerza de las armas. En cambio, durante los últimos años, las reformas se han efectuado en el centro, es decir, en Moscú. Un declive económico cada vez más rápido las ha hecho necesarias. El período de Breznev ha sido un período no sólo de estancamiento, sino de declive. La economía soviética está más subdesarrollada de lo que se imagina en Occidente,

donde la potencia militar soviética ha hecho creer lo contrario durante mucho tiempo. Sin embargo, el desarrollo militar no es la única causa de las dificultades económicas. La ausencia de una economía de mercado y la casi total estatalización de la producción y la distribución han dado lugar a una burocracia tan poderosa que controla toda la vida política y cultural, impidiendo así toda crítica a su actuación. El totalitarismo se ha mantenido con todos sus inconvenientes y sin nin-

---

***Independientemente de la personalidad de Gorbachov, la exigencia de reformas económicas en la URSS era cada vez mayor.***

---

guna de las ventajas que con Stalin podía suponer la concentración de un poder ilimitado y sin control. Comparado con el auge de las economías de Occidente y de Japón, el subdesarrollo económico se ha acentuado en los últimos veinte años, aumentando así la distancia que separa a los dos mundos. Incluso independientemente de la personalidad de Gorbachov, la exigencia de reformas económicas en la URSS era cada vez mayor.

En principio, tal era la necesidad urgente de la dirección soviética que eligió a Gorbachov. Pero sin reforma política no hay reforma económica posible. Así lo demostró el fracaso de las reformas de Kossyguine en 1965. Gorbachov se vio pues obligado a emprender reformas de carácter político. A la *perestroika* se unió la *glasnost*. No se trata todavía de la libertad de prensa, pero supone un gran paso hacia adelante que no debe ser subestimado. Las elecciones al Soviet Supremo tuvieron lugar en parte sobre una base democrática. Demostraron la voluntad de los soviéticos de apartar a los dirigentes tradicionales del PC. Dentro de la Unión Soviética, las nacionalidades se despiertan y manifiestan su voluntad de forma cada vez más notoria. En el exterior, los soviéticos se retiran de Afganistán. Hungría emprende el camino del multipartidismo y la democracia parlamentaria. En Polonia se instala en el poder un gobierno de mayoría no comunista y dirigido por Solidaridad. Todos estos cambios, efectuados en tan sólo cuatro años y medio, no parecen lo suficien-

temente rápidos a ojos de unos pueblos que han estado oprimidos durante años, y demasiado a veces para unos políticos que temen la desestabilización de los regímenes instaurados. En realidad las reformas comportan su propio dinamismo. Por eso la locomotora de la Historia puede ir más deprisa de lo que en principio se podía pensar. Sólo que en el camino de la transición hacia la democracia en la Unión Soviética queda aún mucho por recorrer. Al sangriento totalitarismo de la época de Stalin le sucedió la dictadura blanda y corrupta de la época de Breznev. La dictadura reemplazó poco a poco al totalitarismo y también se desarrollaron algunas formas democráticas. Incluso sin considerar los conflictos entre los dirigentes, la transición nunca podría ser rápida.

La Historia, efectivamente, no avanza en ese sentido. Balbuceante al final del zarismo, la democracia no se desarrolló más que durante el período del gobierno provisional. Después vinieron la guerra civil, la dictadura de los bolcheviques y el totalitarismo estalinista. Sea cual sea la voluntad de las personas, siglos de cultura antidemocrática no desaparecen en unos pocos años. Recordemos lo que fue en España la transición del franquismo a la democracia, aunque la historia española esté lejos de ser semejante a la rusa. Vencedor de la guerra civil, gracias a la ayuda de Hitler y de Mussolini, el general Franco consiguió mantenerse al margen de la segunda guerra mundial. Aunque mantuvo el partido único y la dictadura durante los años de posguerra, permitió en cambio que la economía se modernizara y que los extranjeros viajaran libremente. Poco a poco, el régimen tuvo que permitir que se desarrollaran algunas libertades democráticas. Las nuevas generaciones se hicieron con el mando a pesar de las resistencias de los veteranos de la guerra civil y del franquismo. Tras la muerte de Franco, la democracia política venció en Espa-

ña bajo la égida del rey Juan Carlos, abriendo así camino al triunfo del partido socialista de Felipe González. Pero en historia nada puede compararse. Tenemos simplemente una pequeña idea de la posible evolución de la URSS en los próximos diez o quince años.

Poco a poco van apareciendo rasgos nuevos en la evolución del país que recuerdan a los de antes de la Revolución. Pamiat es un poco los Cien Negros —eslavófilos, rusófilos y antisemitas—. En la Tribuna de Moscú, el Memorial y el grupo interregional, encontramos a los mencheviques, los socialistas revolucionarios y los Cadetes. El renacimiento del menchevismo llega más allá, y alcanza incluso al propio partido comunista. Aparte de un gobierno fascista y antisemita, no hay otra vía posible para la URSS que la democracia socialista. Ello implica tres características principales: la democracia, la economía mixta y el *Welfare-State*.

¿Qué es la democracia política? Es el multipartidismo, las libertades públicas y el Estado de derecho. La economía mixta es la libertad de un mercado regulado e independiente del Estado. El *Welfare-State* es la protección a los desposeídos, la ayuda a la educación y la cultura, la lucha contra el paro, la protección social.

Nuestra sociedad no carece de contradicciones ni de defectos. La desigualdad subsiste y subsistirá durante un largo período histórico, pero nuestra meta consiste en dar todas las posibilidades posibles a aquéllos que, por su nacimiento y su medio socio-cultural, se ven realmente desfavorecidos, sin que ello suponga actuar contra la iniciativa privada. En el debate histórico que se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Lenin estaba equivocado, al igual que Rosa Luxemburgo, pero Berstein, Martov y, en menor medida, Kautsky, como más tarde Léon Blum, tenían razón.

La victoria de la socialdemocracia, o, si se prefiere, de la democracia socialista, hoy, cuarenta y cinco años después del final de la guerra, es patente.

En Europa occidental hemos llegado a ella por vías diferentes. En Alemania, por ejemplo, el totalitarismo se vino abajo por la derrota militar y la democracia se desarrolló sobre las ruinas del nazismo, y en Italia del fascismo. Este no es el caso de la URSS. De ahí la complejidad y la duración de la transición, pues, a decir verdad, es un fenómeno que carece de precedentes históricos. Sólo queda por verificar si es efectivamente ése el camino que quiere emprender. Pero si admitimos esa hipótesis, confirmada en parte por algunos hechos, las consecuencias pueden ser considerables tanto para Europa como para el resto del mundo. Dotada, por voluntad de sus dirigentes y en virtud de las circunstancias, de una potencia militar desproporcionada en relación a su capacidad económica, la URSS desempeña un papel eminente en los asuntos internacionales. Sabemos que la principal amenaza que se cierne sobre la paz es precisamente la ausencia de democracia en ese país. Así, la invasión de Checoslovaquia en 1968 y la de Afganistán en 1979 fueron decididas por unos pocos hombres, sin que ni siquiera mediara un debate nacional o se informara a la opinión pública. Un presupuesto militar que representa del 12 al 13% del producto nacional bruto puede decidirse sin ni siquiera informar a los soviéticos. Si la Unión Soviética nos

---

***Sea cual sea la voluntad de las personas, siglos de cultura antidemocrática no desaparecen en unos pocos años.***

---

interesa tanto, es en gran medida porque la paz mundial depende de ella y de su comportamiento en el concierto de las naciones. Concretamente, ha evacuado Afganistán, ha dejado que se instalara un gobierno dirigido por Solidaridad en Polonia y ha permitido una aceleración del proceso democrático en Hungría. Acaba de aceptar la renuncia a unir las negociaciones START con el proyecto IDS de los Estados Unidos. Pero todavía está lejos de alcanzar la transparencia en el presupuesto militar y su control por parte del Congreso Soviético, hecho que nos daría mayor confianza en el futuro, y la discusión sobre las armas convencionales no ha hecho sino empezar.

Las reformas económicas no son todavía efectivas. Hace cuatro años que se viene hablando de ellas, pero aún no han dado resultado y la situación se ha agravado todavía más. Popular en Occidente, Gorbachov no lo es tanto en la Unión Soviética, debido fundamentalmente a la degradación de las condiciones de vida.

La vía democrática socialista necesitará aún mucho tiempo. Todavía hace falta que sea concebida como tal, que se fijen objetivos y se prevean etapas. Setenta y dos años después de una revolución que se había creído decisiva y que se había presentado como modelo, ya es hora — para los socialistas que han tenido el mérito de combatirla y los comunistas que la han defendido por razones hono-

---

***La principal amenaza que se  
cierne sobre la paz es  
precisamente la ausencia  
de democracia en la URSS.***

---

rables pero que no por ello dejaban de estar equivocados— de tomar una conciencia, clara y hasta el final, del fracaso de un sistema que está en crisis y no puede ocultarlo. La violencia de los conflictos entre nacionalidades, así como las grandes huelgas de julio en Kuzbass y Donbass, lo demuestran claramente.

Sólo queda tomar conciencia del alcance de estas transformaciones, de sus dificultades, e incluso de los problemas que a veces pueden engendrar. Estamos interesados en que ese conflicto se desarrolle pacífica y gradualmente y, al mismo tiempo, no podemos contentarnos con palabras hermosas.

Esa es precisamente la dificultad del momento. Saber a dónde se va y decirlo no resulta tan evidente en un país donde la verdad ha estado oculta durante décadas en las mazmorras de la historia. Los cambios que se están operando plantean de una forma nueva los problemas de Europa. El viento de las reformas no ha podido evitar la RDA, pues no conoce fronteras. Si hay dos Estados alemanes, no hay más que una sola nación alemana.

La aspiración de Alemania a su unidad es perfectamente natural y, si los alemanes del Este son dueños de decidir su destino, no hay ninguna duda de que desearán acercarse a sus compatriotas de la Alemania del Oeste. Nosotros no podemos menos que alegrarnos ante esta perspectiva, pero ello plantea nuevas cuestiones para la Comunidad Europea. Si Polonia, Hungría, quizá mañana Checoslovaquia, Yugoslavia y otros países de la Europa oriental y balcánica quieren acercarse a la Europa comunitaria, se dotan de instituciones democráticas y son independientes con respecto a «su hermano mayor» soviético, habrá que responder favorablemente a su petición. Es decir, el mapa político de Europa corre el riesgo de cambiar, poniendo así en tela de juicio

el *status quo* surgido de Yalta y Postdam. Tenemos que ser prudentes, pues en ocasiones lo mejor es enemigo de lo bueno. El final del imperio no debe conducirnos a sobresaltos sangrientos.

La vía democrática para la URSS y los países del Este europeo marcará los años

90 y los inicios del próximo siglo. Podemos, por lo tanto, afirmar que el socialismo democrático, lejos de estar en declive, conoce y conocerá un verdadero renacimiento en unas condiciones históricas radicalmente nuevas.

Traducción de Asunción Lasasa.

E D I T O R I A L

**PABLO IGLESIAS**

---

## LA PERESTROIKA

---

### ¿A DONDE VA LA UNION SOVIETICA?

---

Fernando Claudín (comp.)

A. Adamovich, A. Butenko, V. Chalidze, E. Etkind,  
F. Fernández-Ordóñez, F. Iskander, Y. Kariakin, L. Kopelev,  
V. Korotich, M. Lavigne, K. Liubarski, Z. Mlynar, A. Nove,  
A. Nuikin, R. Orlova, L. Paramio, G. Popov, M. Reiman,  
J. Sapir, L. Shelley, N. Shmeliov, V. Strada, A. Streliani,  
C. Urjewicz, L. Vosnesenski.

316 págs.

2.000 ptas.

En este libro se recogen las ponencias presentadas en la Conferencia Internacional «La perestroika: ¿a dónde va la Unión Soviética?», que tuvo lugar en Barcelona. Destacadas personalidades venidas de la URSS discutieron, junto con disidentes y soviólogos occidentales, los problemas más candentes de la gran transformación que está produciéndose en el «mundo soviético».

**Pedidos:**  
**EDITORIAL PABLO IGLESIAS**  
Monte Esquinza, 30 - 2.º  
28010 Madrid

**Forma de Pago:**  
Talón bancario o  
Giro postal